

Se Mantendrá la Política de Privatización en Argentina

BUENOS AIRES, 5 de agosto. (ANSA) -- El Presidente Jorge Videla volvió a dar un espaldarazo a la política de "apertura económica" iniciada hace cuatro años por el gobierno militar argentino y que en las últimas semanas fue el centro de una tormenta de cuestionamientos.

Durante una visita a la provincia de Córdoba, Videla dijo que las últimas medidas anunciadas por el ministro de Economía, José Martínez de Hoz, "no son un manotón de ahogado, sino que forman parte de una estrategia económica".

A mediados de julio, Martínez de Hoz anunció otra "vuelta de tuerca" en su ofensiva de liberalización de todos los resortes económicos con una serie de medidas que incluyeron la extensión de los impuestos al consumo, facilidades para el ingreso de préstamos del exterior, la exención de pagos jubilatorios y sociales para los empresarios, y el mantenimiento de la sobrevaluación del peso que, según los críticos, es un subsidio a las importaciones que está socavando las bases de las industrias nacionales.

El Presidente Videla desechó la devaluación como solución porque "a la corta traería inflación, lo que originaría una nueva devaluación y así sucesivamente" al tiempo que subrayaba que "el sector industrial obtuvo una serie de beneficios importantes".

Las declaraciones de Videla fueron hechas una semana después de que el presidente de la empresa Fabricaciones militares (conducida por el Ejército), general Bartolomé Gallino denunciara la recesión de la siderurgia argentina a causa de la desigual competencia externa.

Las afirmaciones del general Gallino fueron entendidas como uno de los más directos ataques a la política de liberación de las importaciones, que fue una de las medidas claves de la apertura económica iniciada por el gobierno militar desde el derrocamiento de Isabel Perón, en marzo de 1976.

UNCI MAS UNO

Genocidios en Latinoamérica a causa del liberalismo económico

► **Condenan ese sistema Sergio Bitar, ministro de Minería en el gobierno de Salvador Allende; Raúl Prebisch, argentino; José Ibarra, chileno, y José Marcio, brasileño** ► **Impuesto por dictaduras militares, ha entregado países a los intereses transnacionales**

Raymundo Riva Palacio

Economistas latinoamericanos —entre ellos un ex ministro del gobierno de Salvador Allende y un ex secretario general de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas—, condenaron ayer el liberalismo económico impuesto por las dictaduras en América Latina, que, dijeron, ha provocado "genocidios", costos socio-políticos "muy grandes" a los pueblos y la entrega de los países pequeños y medianos a los intereses transnacionales.

Entrevistados durante el sexto Congreso Mundial de Economistas, los especialistas censuraron en forma unánime el modelo liberal que predomina —fundamentalmente— en el Cono Sur americano, el cual establece la no participación del Estado en materia monetaria y la libertad de acción para las diversas fuerzas del mercado.

Genocidios en Latinoamérica a causa del liberalismo económico

de la primera

"La forma liberal monetaria es engañosa y tiene objetivos políticos", aseguró Sergio Bitar, que fuera ministro de Minería en el gobierno de Salvador Allende y, actualmente, es miembro del Centro de Estudios de Desarrollo de Caracas, Venezuela. "Significa —agregó— el desbaratamiento del aparato estatal y éste, al ser incapaz de dar las directrices en un país pequeño o mediano, permite la entrega de las naciones al poder transnacional".

"Los militares no tienen orientación económica", expresó —a su vez— el economista chileno José Ibarra. "El Cono Sur se entregó al liberalismo más extremo, que está ocasionando un genocidio en la población".

El moderno liberalismo económico —criticado el lunes por el secretario de Hacienda de México, David Ibarra Muñoz— fue teorizado por la llamada Escuela de Chicago, cuyo máximo exponente es el estadounidense Milton Friedman, Premio Nobel de Economía.

Utilizado por Argentina, Chile, Uruguay, en algún momento Brasil, este pensamiento ignora como parte importante de la política económica a la parte fiscal, y deja al Estado en un papel relativamente pasivo.

Ibarra explicó que este sistema es una apertura aparente al mercado libre, pero perjudi-

ca a la pequeña y mediana industria. "Muchas tiendas tienen que cerrar por no poder competir, porque no hay demanda para sus productos", precisó. "El resultado es el desempleo".

La teoría del liberalismo considera a la generación de empleos y al gasto social del gobierno como aspectos inflacionarios, y para controlar la inflación aplica medidas restrictivas sin que el gobierno pueda invertir en bienes y servicios.

Bitar, en tanto, denunció que los monetaristas recurren a la presentación del liberalismo como un sistema apolítico y neutralmente técnico. "Nunca dirán que explotan la riqueza de la Nación", agregó. "Así deslumbran al aparato militar afirmando que se trata de una ciencia apolítica, que no tiene opciones para hacer política".

Raúl Prebisch, ex secretario general de la Conferencia Sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD), ex director del Departamento de Estadística y del Banco Nacional de Argentina y actual asesor de los secretarios generales de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, también criticó —en forma más velada— las economías en manos de los militares.

"Un gobierno de fuerza permite la aplicación de las viejas teorías neoclásicas, con costo social y político muy

grande", explicó el economista argentino. "Si se suprimen las instituciones políticas —delló—, ahí está el costo político, y si se suprimen los sindicatos, ahí está el costo social".

José Marcio, de la Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil, aclaró —por su parte— que "no hay una política económica para todos los regímenes militares", sino que cada gobierno controlado por las fuerzas armadas, tiene una economía diferente.

Empero, el economista Ibarra aseguró que "los militares son instrumentos de la política global del capitalismo. Se están haciendo ricos los militares —añadió—, pero sólo están obteniendo las migajas del proceso".

Bitar describió, al tomar el caso chileno, que hay una nueva superposición en dos estructuras piramidales: el ejército y el control financiero transnacionalizado que a través de un aparato que hegemoniza hasta sectores como la salud y la educación, convertidas al sector privado, y aún la política de impuesto fiscal, mantienen un dominio totalitario sobre el resto de la sociedad.

"Hay un estado mayor militar y un estado mayor financiero, más especulativo que productivo, quienes controlan por la fuerza y aplastan a la pequeña y mediana industria", dijo.

"Existe un sector minoritario que trata de lograr la hegemonía, desnacionalizar la industria básica, transnacionalizar la propiedad, controlar el aparato estatal, desarmar al Estado y pasar el capital al sector privado", explicó.

"La función militar, se centra en dar el respaldo político. El elemento de enlace entre la concepción transnacional en la economía chilena, tiene el correlato militar en la teoría de la seguridad nacional, como la entiende Pinochet".

"En el ámbito militar, la guerra es contra el enemigo interno que, en este caso, es la movilización social, y tiene como objetivo el restablecimien-

to de un nuevo orden represivo", continuó.

Bitar aseguró que los conceptos, así planteados, de seguridad nacional chocan con el modelo económico impuesto —en este caso el liberalismo—, porque no aseguran el desarrollo económico nacional debido a las grandes diferencias sociales, la aplicación indiscriminada de la política del mercado libre, el desbaratamiento del aparato estatal, y la forma de transnacionalizar la economía contra los intereses nacionales.

"Asimismo —prosiguió—, la política de desindustrialización que entrega a los países desarrollados la producción de manufacturas, deja un país debilitado en su desarrollo interno, al no estar en condiciones de elaborar, aún en casos de emergencia militar, productos esenciales".

Ibarra añadió que ese tipo de sistema económico produce una pobreza generalizada junto a un grupo "que se da lujos desenfrenados, que está ganando lo que nunca ganó con las grandes empresas aliadas a las transnacionales".